

Actas del Congreso Interdisciplinar sobre Violencia de Género.
M.T. Lopez Beltran *et al.* (eds), *Violencia y Género*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga 2002, tomo I: 59-74.

MUJERES, ARQUEOLOGÍA Y VIOLENCIA PATRIARCAL

Trinidad Escoriza Mateu
Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte.
Universidad de Almería

“Si vais con mujeres no olvidéis el látigo”
Nietzsche

1. LA VIOLENCIA DEL PATRIARCADO.

A las mujeres la consolidación del patriarcado las ha cancelado. Para ello ha sido necesaria su exclusión y alejamiento de determinados lugares sociales. Se las ha expulsado mediante el lenguaje, con la imposición de un orden simbólico ajeno, forzosamente incorporado cual vestido hecho para una muñeca de trapo. Este dominio ha contado con los sistemas de representación, con los códigos que nuevamente se han escrito desde el patriarcado. Ha sido necesario el control material de sus cuerpos y de sus vidas y en este punto la violencia patriarcal se ha vuelto implacable. La explotación que en muchas sociedades han sufrido las mujeres mediante la apropiación de los trabajos que éstas realizan es la mejor muestra de ello.

En las sociedades patriarcales, a lo largo de siglos, ellos han continuado librando batallas, ganando aliados o conquistando

nuevos territorios, tranquilos porque sabían que podían hacerlo. La casa del padre ha estado bien guardada por la madre, la esposa y las hijas. En el templo la Diosa a buen seguro les escucharía y en el burdel el placer estaba asegurado por las mujeres a las que ellos mismos han prostituido. Las mujeres y sus cuerpos, cual si de un magnífico edificio se tratase, han tenido que encontrar tiempos para responder a todo tipo de demanda. Un cuerpo femenino construido y conceptualizado no solo a expensas de los deseos de ellos sino también de la usurpación padecida. La fantasía androcéntrica ha pensado el cuerpo de las mujeres como algo nunca inocente, a veces como una especie de fetiche erótico donde la libido masculina ha derrochado una imaginación insolidaria¹. Un cuerpo, el de las mujeres, al que incluso se ha silenciado en su deseo.

Ese orden patriarcal sigue vigente². En muchas sociedades pasadas y presentes es una forma de dominación que supone el sometimiento, explotación y alienación de todo un grupo social determinado, el de las mujeres, por la totalidad de los hombres que se constituyen en grupo antagónico³. Entendemos por explotación aquella situación en la que existen condiciones por las que ciertos sujetos sociales no tienen acceso a la parte que les corresponde del producto social, teniendo en cuenta el trabajo realizado, mientras otros se benefician de ese trabajo. En este sentido, la apropiación de los medios de producción, fuerza de trabajo y del producto, en los procesos de

¹ El símil de la mujer cual mantis religiosa es un ejemplo ilustrativo. En ésta comparación misógina la mujer se identifica con un animal devorador y depravado que se sirve de su amante exclusivamente para satisfacer su sexualidad y termina matándolo.

² Celia Amorós afirma al respecto que: “El patriarcado mata, luego existe”, recordando que 93 mujeres murieron en España en 1998, más que víctimas del terrorismo de ETA. Ver: AMORÓS, C. “Elogio de la Vindicación”, *Autoras y Protagonistas. Iº Encuentro entre el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y la New York University en Madrid*. Madrid, 2000, .369-383.

³ Según Lerner el patriarcado podría definirse como: “la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, influencia y recursos” ver: LERNER, G. *El origen del patriarcado*. Barcelona. 1990, 340-341.

distribución, se convierte en un mecanismo de enajenación del producto social global que se traduce en explotación⁴. Ahora bien la explotación femenina no es un hecho “natural” ni universal que necesariamente deba darse en todas las sociedades⁵. Cuando no se da esa disimetría entre el trabajo social y el consumo individual no tiene cabida plantear la existencia de mecanismos de explotación social.

Hablar del patriarcado y de la explotación de las mujeres tiene sentido en cuanto que son formas de violencia. Ahora bien, el concepto de violencia es deficitario en sí mismo si no se concreta de forma adecuada y en todo su alcance real. Así, la violencia como expresión del ejercicio del poder no solo se manifiesta en la agresión física y/o psíquica (puntual y/o continuada), en la construcción e imposición de un simbólico que no nos pertenece o en la institucionalización de determinadas prácticas político-ideológicas cuya función pasa por reforzar el orden patriarcal vigente⁶. Existe otro tipo de violencia material que afecta igualmente a los cuerpos femeninos y es la de su explotación mediante la apropiación de su trabajo. Un tipo de violencia que no resulta aparentemente agresiva, pero que deja secuelas en los cuerpos a lo largo de toda una vida de trabajo. Puesto que no supone la eliminación repentina de los sujetos sociales ni su incapacitación, la violencia de la explotación permite seguir aprovechando la fuerza de trabajo de manera casi ininterrumpida.

⁴ CASTRO, P. *et alii*. “Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico”, *Boletín de Antropología Americana*, 33. 1999, 25-78.

⁵ Algunas antropólogas feministas han revisado datos recogidos en otros trabajos constatando el hecho de que en algunas sociedades la diferencia sexual no lleva consigo situaciones de dominio ni explotación. Todo lo contrario, tanto los trabajos realizados por hombres como mujeres son considerados indispensables e incluso se contemplan como complementarios. *Ibidem*, 37.

⁶ La expresión material de la violencia implica siempre de una forma u otra el ejercicio del poder. Esta circunstancia siempre lleva implícito el establecimiento de relaciones asimétricas entre quien ejerce el poder y quien se ve sometido a éste.

En este sentido, cada sociedad dicta las leyes y normas sobre cuáles son aquellas manifestaciones y/o circunstancias que deberán considerarse “violencia”. En aquellas sociedades donde existan grupos dominantes, serán éstos los que establezcan la definición de “violencia”, su legitimidad o no y, en función de la misma, las penas o sanciones. Paralelamente se crearán las instituciones necesarias con el fin de hacer cumplir las leyes y/o normas dictadas. Es el caso de las sociedades estatales, donde existen instituciones que elaboran los contenidos relativos al concepto de violencia o que actúan como instrumentos políticos y aparatos de control. Una buena muestra de utilización interesada del concepto de violencia es el hecho de que la explotación del trabajo femenino en la sociedad actual no es considerado como un acto de agresión por la legislación y que por lo tanto no esté perseguido ni penalizado, sino que contrariamente constituya uno de los baluartes económicos más importantes de los estados capitalistas actuales. De ahí, por ejemplo, la existencia de las denominadas maquilas en las zonas francas, o en general el trabajo sumergido, que supone un tipo de actividades no reconocidas y mal remuneradas, casi siempre realizadas por mujeres.

2. ARQUEOLOGÍA Y PATRIARCADO.

Las lecturas históricas realizadas sobre las mujeres en las sociedades pasadas, en su mayoría pueden calificarse de mutilaciones y/o de fragmentaciones intencionadas. Es por esta razón que las interpretaciones generadas desde disciplinas como la Arqueología se encuentran sesgadas por la mirada y los intereses masculinos. De esta situación se deriva un discurso eminentemente patriarcal, auspiciado por la ley del padre que se va a reconocer como unidad de medida de toda la realidad existente.

La arqueología es una ciencia social que tiene como objeto de

conocimiento el análisis de los procesos históricos acaecidos en las sociedades pasadas. Desde esta perspectiva una investigación que contemple entre sus fines prioritarios analizar la situación social de las mujeres no debe producir extrañeza. Sin embargo, en el estado español este tipo de planteamientos, en el caso de los estudios prehistóricos es poco frecuente, aunque paulatinamente se aprecia un cambio tanto en los temas como en las estrategias de trabajo empleadas. Este cambio se va a producir desde el momento en el que un buen número de mujeres partimos de un lugar diferente. Con una perspectiva feminista muchas de las preguntas y respuestas serán distintas. Si pretendemos desenmascarar la explotación padecida por las mujeres en algunas sociedades pasadas, es porque queremos que se reconozca dicha situación.

El dominio del patriarcado en la ciencia arqueológica se manifiesta a través de una variada serie de indicadores entre los que podemos mencionar: la elección de los temas que se investigan, los métodos que se utilizan, los objetivos que se persiguen, las analíticas que se implementan y, por supuesto, las reconstrucciones que se hacen y que son mostradas como “verdades” a la sociedad en general. Hasta hace relativamente poco tiempo ha existido un interés casi exclusivo en analizar las actividades asociadas a los hombres y un desinterés y falta de reconocimiento de los trabajos realizados por las mujeres del pasado, de ahí que resulte difícil en ocasiones tratar sobre el tema por carecer de la mínima información necesaria. Además, la arqueología ha propiciado la idea, a través de las reconstrucciones que generalmente realiza, de que la familia monógama actual representa la única unidad “natural y universal” que ha existido y existe, y que ésta constituye el espacio básico de la vida de las mujeres. Por supuesto, sabemos que no es correcta la afirmación de la universalidad de la familia monógama, ni siquiera en la actualidad, gracias a un buen número de estudios etnográficos que

han puesto de manifiesto la existencia de otras formas de agregación social⁷ .

Actualmente la disciplina arqueológica cuenta con las técnicas y medios suficientes para poder investigar y determinar tanto los procesos de trabajo social acaecidos como las relaciones sociales existentes a partir del conocimiento del lugar que ocupan los sujetos sociales en la producción y en la sociedad en general. Para lograr este objetivo será fundamental contar con la información necesaria para averiguar si en determinadas situaciones históricas existen o no las condiciones materiales objetivas a través de las cuales ciertos sujetos y/o grupos sociales pueden definirse como explotados. Con lo anteriormente expuesto estamos planteando que la explotación del trabajo en las sociedades pasadas puede dejar huellas reconocibles en el presente. A través del estudio de la muerte, es decir, de los restos óseos de mujeres y hombres, contamos con un excelente mecanismo para poder reconocer situaciones de explotación o el ejercicio de otras formas de violencia.

Los análisis bio-arqueológicos pueden aportar una valiosa información sobre diversos aspectos de índole relevante⁸ . Así, el diagnóstico sexual de los individuos y su distribución por categorías de edad nos indicará la tasa de mortalidad y la esperanza de vida de los distintos grupos sociales. A través del análisis de los llamados indicadores de “estrés” tales como: hipoplasias lineales del esmalte dentario, cribra orbitalia, líneas de Harris o hiperostosis porosa, podremos evaluar tanto el estado nutricional, es decir, la calidad de la dieta, como el estado de salud de la población afectada. De igual

⁷ Ver, por ejemplo, LÉVI-STRAUSS, C., SPIRO, M.E. y GOUGH, K., *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, 1976.

⁸ Ver, las distintas metodologías de análisis aplicadas a un reciente estudio arqueológico en RIHUETE HERRADA, C. *Dimensiones bio-arqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la Cova des Càrritx (Ciutadella, Mallorca)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.

forma es factible determinar las patologías óseas que denotan épocas crónicas o intermitentes de subalimentación durante la infancia. Además los análisis de elementos traza e isótopos de los componentes de los huesos nos permitirán especificar el tipo y hábitos de dieta de una población. También será posible saber la incidencia de diferentes tipos de enfermedades infecciosas que dejan lesiones identificables, o bien posibles traumas o procesos degenerativos asociados a su vez a determinados tipos de trabajos realizados. Por último, los llamados rásgos epigenéticos detectables en huesos y dientes, dado su carácter hereditario permitirán evaluar la distancia biológica entre poblaciones de individuos, lo que equivale a decir que contamos con evidencias que, al identificarlas, sirven para correlacionar individuos emparentados. Si a ésto sumamos los análisis de ADN para determinar el parentesco de o entre los individuos el panorama es altamente esperanzador.

Las analíticas antes mencionadas es factible llevarlas a cabo, siempre que las condiciones de conservación de los restos oseos lo permitan, en función del sexo y/o edad de los individuos, pero también de cualquier otra categoría que consideremos de interés (clase, grupo, etc). Es decir, estamos planteando la posibilidad de sexuar muchos aspectos del pasado, aunque sorprendentemente los trabajos vinculados al conocimiento de las relaciones que se establecen entre los sexos han recibido en general poca atención y son aún escasos⁹ . Esta situación ha conducido a que se sigan realizando las típicas asociaciones androcéntricas: armas-hombres y adornos-mujeres sin realizar los mínimos análisis osteológicos de identificación. Este último aspecto, la posibilidad de establecer la relación entre la deposición (estudio óseo) y el ajuar amortizado es un indicador igualmente relevante, siempre previo reconocimiento

⁹ Uno de los pocos trabajos en los que se aborda este tema es el de: SANAHUJA YLL, M^a.E. “Sexuar el pasado. Una propuesta arqueológica”, en “La Historia de las Mujeres en el Nuevo paradigma de la Historia”, *Laya*, nº 17. 1997,15-24.

del sexo de los sujetos implicados.

La posibilidad de obtener información sobre las condiciones materiales en las que tiene lugar la reproducción biológica, a la que preferimos denominar Producción Básica¹⁰, es de suma transcendencia, a pesar de que hasta hace poco tiempo apenas interesó investigar esta cuestión. No hay que olvidar que el sobretrabajo que realizan las mujeres es lo que históricamente ha permitido el crecimiento de la población mundial. Se trata de un trabajo socialmente necesario que revierte en todo el colectivo y gracias al cual continúa la vida social. Poder determinar las condiciones en las que dicha actividad se lleva a cabo y la clase de relaciones en las que las mujeres se ven involucradas es fundamental a la hora de plantear la existencia o no de mecanismos de explotación social y de violencia. Ahora bien, la Producción Básica no tendría que suponer necesariamente la explotación de las mujeres, siempre y cuando ese trabajo fuera compensado mediante una división del trabajo equilibrada. La Producción Básica es una actividad que no ha sido considerada como un trabajo real, como tampoco lo han sido las llamadas “labores domésticas”, muy infravaloradas y de las que nunca se reconoce la apropiación sin contrapartidas que de las mismas se hace. Esta situación ha conducido a que resulte extraño hablar de la explotación del colectivo femenino en las sociedades pasadas a través de la usurpación de los trabajos que realiza.

A continuación queremos mostrar lo que ocurre en algunas

¹⁰ La Producción Básica hace relación a la generación de nuevos hombres y mujeres, la futura fuerza de trabajo. Su reconocimiento significa considerar la reproducción biológica como un proceso de trabajo específico y socialmente necesario, lo que evita la naturalización (ocultación) del mismo. Ver: CASTRO, P. *et alii*, “Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el Sudeste peninsular (c.3000-1550 CAL ANE)”, *I Congreso de Arqueología Social*. La Rábida (Huelva), (1996, e.p.); CASTRO, P. *et alii* .*op.cit.*, nota 4. Esta producción también es denominada Producción de Cuerpos: SANAHUJA YLL, M^aE. *Cuerpos sexuados. Objetos y Prehistoria*, Barcelona, en prensa.

comunidades del Próximo Oriente durante los primeros momentos en los que se inicia la agricultura y la ganadería, formas de obtención de alimentos que se han convertido en fundamentales hasta la actualidad. Por esta razón, es importante valorar qué incidencia tiene la introducción de estas nuevas actividades económicas sobre las condiciones de vida del colectivo femenino. Será el conocimiento de la organización de las distintas actividades productivas y del lugar que las mujeres ocupan en las mismas lo que nos permitirá vislumbrar la existencia o no de mecanismos de apropiación del trabajo realizado por las mujeres y por lo tanto, de plantear la existencia de una violencia material sobre sus cuerpos.

Para ello nos centraremos en el estudio de dos yacimientos del Próximo Oriente: Tell Abu Hureyra y Çatal Hüyük. Ambos poseen estudios antropológicos que nos van a permitir acercarnos y conocer que clase de relaciones se establecen entre los sexos.

3. EL NEOLITICO: LAS PRIMERAS SOCIEDADES AGRÍCOLAS Y GANADERAS.

La aparición de nuevos sistemas económicos y el paso de las llamadas sociedades cazadoras-recolectoras a las agrícolas y ganaderas ha constituido un tema de gran interés para la investigación. Se trata, en definitiva, del desarrollo de nuevas tecnologías orientadas a la obtención de alimentos. Nuevas técnicas que conllevaron la posibilidad de obtener una mayor cantidad de alimentos dentro de un determinado territorio.

Las hipótesis explicativas barajadas sobre su origen y las circunstancias que llevaron a que comunidades de distintos ámbitos geográficos cambiasen las pautas de producción hasta entonces utilizadas han sido muy diversas. Así mismo, los indicadores

materiales bajarados y que se consideraban definitorios de esta nueva situación, del inicio de los llamados “tiempos Neolíticos”, han sido de distinta índole: sedentarización en poblados estables, inicio de los cultivos de plantas y de la cría de animales domésticos, almacenaje de alimentos sobrantes, aparición de las primeras producciones alfareras y las técnicas del pulimento de la piedra, etc.¹¹

El Neolítico es una etapa generalmente mitificada, considerada durante mucho tiempo como una fase necesaria para alcanzar formas de vida más óptimas e incluso un requisito para hablar de progreso y “civilización”. Agricultura y ganadería se contemplan como prácticas económicas decisivas que conducirán a una mayor estabilidad económica y a una mejora de la calidad de vida en general. Este punto de vista ha valorado negativamente las formas de vida de las comunidades cazadoras-recolectoras, que se han presentado llevando una vida nómada o seminómada, siempre en busca de alimentos, al amparo de lo que “la naturaleza” les brindara y casi al límite de la inanición. Pero, contrariamente, las investigaciones etnográficas realizadas en los últimos 30 años han modificado este panorama. En la mayoría de los estudios sobre sociedades cazadoras-recolectoras actuales se ha podido constatar que en muchas ocasiones estas poblaciones poseen los conocimientos suficientes sobre los ciclos reproductivos de plantas y animales como para poder iniciar su domesticación. Si no se desarrolla la agricultura o la ganadería es porque no resulta necesario para la reproducción social, aparte del incremento de trabajo que supondría.

¹¹ En relación a los diferentes modelos esgrimidos sobre el origen de la producción agrícola y ganadera ver: RINDOS, D. *Los Orígenes de la agricultura. Una perspectiva evolucionista*. Barcelona 1990; COHEN, M.N. *La Crisis alimentaria de la prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la agricultura*. Madrid, 1984; SAÑA SEGUI, M^a. “Arqueología de la domesticación animal. La gestión de los recursos animales en Tell Halula (Valle del Éufrates-Siria) del 8800 al 7000 BP.” *Treballs d’Arqueologia del Pròxim Orient*, 1, 1999; REDMAN, C.L. *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona, 1990.

Esta nueva perspectiva ha llevado a cuestionar las antiguas interpretaciones que colocaban a las sociedades cazadoras-recolectoras al límite de la muerte y a desmitificar la transcendencia del Neolítico, reduciendo las connotaciones positivas que se le habían atribuido. Parece ser que la adopción de la agricultura no eleva siempre y necesariamente ni la calidad ni la esperanza de vida. Contrariamente muchas de las poblaciones que desarrollaron la agricultura presentaban un mayor número de enfermedades infecciosas y una dieta en general menos variada. Se ha comprobado incluso que en algunas de estas poblaciones se produce un incremento de hiperostosis porosa en los huesos, sugiriéndose como posible causa las dietas basadas en cereales y que dificultan la absorción ósea de los minerales. También se ha mencionado la presencia de anemias resultantes de las infecciones producidas por diversos tipos de parásitos ¹² Ante este tipo de evidencias las supuestas ventajas del desarrollo de la neolitización deben ser matizadas.

En lo referente a la organización social en ocasiones se ha afirmado que las comunidades neolíticas eran sociedades de tipo igualitario, pero que las nuevas prácticas económicas iniciadas fueron decisivas en la gestación y aparición de posteriores desigualdades sociales¹³ . Ambas afirmaciones deben realizarse con precaución ya que como vamos a ver, diferentes grupos sociales que desarrollaron la agricultura, organizan de forma distinta las actividades, generando una división del trabajo en función del sexo particular y propia, que

¹² Sin embargo, estos problemas se hacen extensivos a grupos de cazadores-recolectores con cierta sedentarización, que según descripciones etnográficas, presentan peores condiciones de vida (esperanza de vida más corta e incluso estrés nutricional), que otros grupos de cazadores-recolectores más móviles, ver: COHEN, M.N. *Health and the Rise of Civilization*. London, 1989.

¹³ En cualquier caso, de existir en el Neolítico ese pretendido igualitarismo habría que tratar de averiguar si solo implicaba a la población de hombres adultos, mientras que las mujeres y los individuos jóvenes estaban en una posición subordinada. Ver MEILLASSOUX, C. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Madrid 1985

en ocasiones pueden conducir a situaciones de explotación sobre el colectivo de mujeres, pero que en otras no¹⁴ . Así pues, no puede establecerse una correlación directa entre las técnicas de producción de alimentos y la forma de las relaciones sociales establecidas.

Por otra parte, conocemos la existencia a partir del Neolítico de un progresivo crecimiento demográfico, circunstancia que debió de repercutir en un incremento del trabajo de las mujeres, como ya comentamos con anterioridad. En cualquier caso, si las mujeres tienen más hijas/os es porque existen las condiciones materiales para tal fin, es decir porque se puede reducir el tiempo entre partos de manera que, seguramente también debió realizarse una reducción del tiempo de amamantamiento de cada criatura¹⁵. Para que esto sea posible la leche materna debe ser sustituida por otro tipo de alimento, ya que esa es la única manera de que las mujeres sigan procreando de forma casi ininterrumpida. Dadas esas condiciones, no podemos descartar el papel que las plantas cultivadas, y particularmente los cereales en el Viejo Mundo, pudieron tener para proporcionar nuevos alimentos infantiles (gachas, papillas, etc). La preparación de esos alimentos, evidentemente, también acarrea un incremento del trabajo de quien se encargara de ello, y de ser las mujeres, nuevamente supondría una carga laboral adicional. Si no mediaron compensaciones laborales por parte de la población masculina en los restantes ámbitos de las actividades productivas, liberando a las mujeres de otras actividades, la calidad de vida de las mujeres, abocadas a un mayor tiempo de trabajo, pudo reducirse paralelamente a la consolidación de las sociedades agrícolas. Veamos qué ocurrió en dos de las primeras comunidades neolíticas que ponen en práctica las actividades agrícolas y ganaderas.

¹⁴ De la misma manera, la existencia de estratificación social en comunidades que no disponen de agricultura y ganadería también es conocida a partir de los estudios etnográficos.

¹⁵ No olvidemos que el amamantamiento puede considerarse un anticonceptivo natural.

4. LA AGRICULTURA EN TELL ABU HUREYRA: MAS TRABAJO PARA LAS MUJERES.

El yacimiento de Tell Abu Hureyra se encuentra situado a orillas del río Eufrates en el Norte de Siria y fue habitado en dos épocas diferentes. La primera inmediatamente anterior al desarrollo de la agricultura (12.000-10.000 cal ANE) en un periodo que se conoce tradicionalmente con el nombre de Mesolítico-Natufiense. En este momento nos encontramos con un pequeño poblado compuesto por chozas de postes y carrizo en el que sus habitantes se dedicaban a la recolección de vegetales silvestres como lentejas, trigo, centeno, cebada, y practicaban la caza de gacelas.

Tras aproximadamente unos 200 años sin que se registre ninguna ocupación Tell Abu Hureyra vuelve a ser habitado construyéndose un nuevo núcleo agrupado de casas de adobe. Ahora, los enterramientos se realizaban tanto dentro de las viviendas como fuera de las mismas, aunque al parecer las mujeres se enterraban preferentemente en el interior. Es en estos momentos cuando comenzarán a cultivarse diversas especies vegetales como: trigo, avena, cebada, garbanzos y lentejas, manteniéndose también la caza de gacelas de la fase anterior. Esta nueva ocupación, que ya se considera del Neolítico, se situaría cronológicamente entre el 9000-6500 cal ANE, pero Tell Abu Hureyra continuará habitado con posterioridad hasta el 6500-5800 cal ANE, presentando una disposición parecida a la anterior y documentándose entonces las primeras producciones alfareras.

Gracias a los estudios antropológicos realizados por Theya Molleson¹⁶ este yacimiento se convierte en un buen ejemplo para

¹⁶ MOLLESON, T. "La lección de los huesos de Abu Hureyra". *Investigación y Ciencia*, 217, 1994, 60-65.

analizar las relaciones que se establecen entre sexos e incluso plantear la existencia de indicios de violencia material sobre el colectivo de mujeres. Como veremos a continuación las mujeres de Tell Abu Hureyra, como consecuencia del reparto desigual de los trabajos que se realizaban y de las lesiones que alguna de estas actividades les ocasionaban pueden considerarse como un colectivo social explotado.

Molleson analiza una serie de restos óseos humanos pertenecientes a 162 individuos, de los cuales 75 son subadultos y 87 adultos. De estos últimos 44 pertenecen a mujeres, 27 a hombres y 16 se clasificaron como de sexo indeterminado. La adscripción sexual de los restos óseos, que estaban muy fragmentados se realizó a partir del tamaño de los huesos, asumiendo que los de mayor tamaño eran masculinos. Molleson en su trabajo va a partir de la siguiente premisa: en huesos y dientes pueden quedar impresas toda una serie de marcas en relación al trabajo realizado, las enfermedades padecidas e incluso los hábitos alimenticios.

Los estudios realizados pusieron de manifiesto que durante la segunda fase de ocupación de este yacimiento la población en general gozaban de buena salud, pero había algo extraño y era la presencia de una serie de deformaciones óseas que se documentaban reiteradamente: vértebras hundidas (la última dorsal) y los pulgares de los pies artríticos. Estas malformaciones aparecían además asociadas a otros indicadores: brazos y piernas musculosas. Estas evidencias, después de muchas pesquisas, se interpretaron como la consecuencia de estar llevando a cabo un trabajo repetitivo durante el cual se estaba arrodillado/a y que era perjudicial para los sujetos que la realizaban, a juzgar por las marcas dejadas en los cuerpos. Como en las excavaciones se habían encontrado molinos de mano y losas, que se sabía se utilizaban para la molienda, Molleson pensó

que quizás la actividad causante de tales alteraciones óseas fuese la preparación de harina de cereales y de legumbres. Un trabajo diario, duro y fatigoso que quedaba reflejado en los huesos. Según Molleson la molienda era un trabajo realizado por las mujeres ya que la mayoría de los huesos afectados pertenecían a éstas. Era por lo tanto una actividad no compartida entre mujeres y hombres a pesar del detrimento que ocasionaba. Curiosamente los hombres también van a presentar otro tipo de alteración en sus cuerpos: la presencia de rótulas con muesca, una lesión interpretada como consecuencia de ponerse en cuclillas para descansar, es decir, para no realizar ningún tipo de trabajo. Podemos decir por lo tanto, que en el caso del colectivo masculino es la falta de actividad la que ocasiona el deterioro de sus rodillas.

La lectura atenta de estos datos nos lleva a la siguiente conclusión: la existencia de anomalías óseas en toda una población de mujeres como consecuencia de la realización de un trabajo específico. Este hecho sugiere la existencia de una división del trabajo en función del sexo que pudo implicar desigualdad en el reparto de las tareas, en el sentido de que si bien determinados tipos de actividades eran perjudiciales para los sujetos que las desempeñaban no se palió mediante un reparto más equilibrado entre ambos sexos. Además tampoco parece haber una compensación en relación al resto de actividades que se llevan a cabo. Las mujeres eran las únicas encargadas de preparar el grano y para ello tenían que realizar todo un conjunto de actividades seguramente diarias y durante horas seguidas. Algo que las va a ir deteriorando de forma paulatina a juzgar por las lesiones que en sus espalda, rodillas y pies quedan reflejadas, lo que no les impediría seguir realizando dicho trabajo.

Siguiendo los argumentos de Molleson solo podríamos suponer que los hombres cazaban gacelas y que con la agricultura quizás

cultivasen la tierra, pero eso es especular con una atribución sexual sobre la que no se cuenta con evidencias. Intentemos ir un poco más allá en nuestros planteamientos: los cambios esqueléticos detectados indican que las mujeres pasaban sus días llevando a cabo muchas más actividades, no solo moliendo sino también tejiendo cestas y esteras¹⁷. Si a los trabajos anteriormente citados unimos la Producción Básica o de Cuerpos, el amamantamiento y cuidado de las criaturas, la preparación de alimentos a partir de la harina y posiblemente el mantenimiento de objetos y sujetos (no solo críos/as sino también ancianos/as y enfermos/as), las mujeres de Tell Abu Hureyra no solo no gozarían de mucho tiempo libre, sino que constituirían un grupo social explotado. Además, según apunta Molleson durante la fase de ocupación más reciente (6500-5800 cal ANE) tiene lugar un aumento demográfico importante que va a quedar reflejado en el mayor número de esqueletos de lactantes aparecidos. Este hecho coincidiría con la aparición de la producción alfarera y por lo tanto con la posibilidad de cocer los alimentos vegetales y de preparar algún alimento parecido a las gachas que se podría dar a los lactantes. De ser así se podría reducir el tiempo de amamantamiento lo que a su vez permitiría acortar el intervalo de tiempo entre nacimientos, pero amplía con la preparación de la nueva alimentación la gama de trabajos a realizar. Así, el aumento demográfico supondría más trabajo para las mujeres, al menos en esta comunidad.

5. LAS MUJERES Y LA GESTIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN ÇATAL HÜYÜK.

Çatal Hüyük se encuentra situado en la llanura de Konya, al sureste de Anatolia (Turquía) y según las fechas cronométricas de las que

¹⁷ También se asocia a mujeres los profundos surcos en los dientes, consecuencia de sujetar fibras vegetales con la boca durante la fabricación de cestas de juncos (MOLLESON, T., *Ibidem*, 63.64).

disponemos presenta una ocupación entre el 7200-6300 cal ANE ¹⁸ . En los primeros momentos el poblado estaba compuesto por una serie de casas dispersas, aunque paulatinamente y debido al aumento de población que se produce, se irá conformando un núcleo mayor y más agrupado de viviendas. En su momento de apogeo, Çatal Hüyük se convirtió en un gran asentamiento de 600 x 350 m, mucho mayor que otros poblados neolíticos contemporáneos y con unas características “urbanas” distintivas.

Todas las casas documentadas comparten ciertas características entre sí. Están construidas con adobes, su entrada se sitúa en la azotea y cuentan con hogares y hornos, almacenes para el grano y siempre se ha constatado la presencia de herramientas. Es decir, son casas que ofrecen los elementos necesarios para el trabajo agrícola y la preparación de alimentos para el grupo doméstico. Los últimos estudios han podido determinar la realización de un gran número de actividades económicas en los contextos domésticos, como la talla de obsidiana, la manipulación de pescado, el trabajo de madera y la fabricación de instrumentos de hueso¹⁹ .

Entre las viviendas ya mencionadas, aparecen los denominados Santuarios, en una proporción de uno por cada tres viviendas aproximadamente. Estos espacios, además de contar con los mismos elementos propios de las unidades domésticas, presentan también rasgos peculiares: especial decoración a base de pinturas murales figurativas (animales y diversas escenas), relieves de arcilla y/o yeso combinados a veces con pinturas, estatuillas femeninas y de

¹⁸ MELLAART, J. *Earliest Civilizations of The Near East*. London, 1965; MELLAART, J. *Çatal Hüyük. A Neolithic Town in Anatolia*. London 1967; MELLAART, J. *The Neolithic of the Near East*. London, 1975.101-102. Informes recientes procedentes de las campañas de excavación de 1999, ofrecen una datación procedente de niveles basales del 7500-7400 cal ANE. Ver: HODDER, I. “Çatal Hüyük 1999: Introduction” . <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep99/hodder99en.html>.

¹⁹ HODDER, I. y MATTHEWS, R. “ÇatalHöyük: the 1990s Seasons. Fifty Years’Work by the British Institute of Archaeology at Ankara”, en R. Matthews: *Acient Anatolia*.1998,43-51.

animales, pilares de adobe con cuernos y cráneos de toros. Para Mellaart²⁰, estos Santuarios eran lugares donde se reunirían los habitantes de varias casas para celebrar cultos domésticos, es decir propios de los grupos de parentesco. Sin embargo, Hodder plantea que no se puede establecer una distinción taxativa entre casas y santuarios, sino que todos los edificios son viviendas y en todos se realizaron actividades domésticas, aunque en algunos, los llamados Santuarios habría una mayor actividad ceremonial y artística²¹. Con ello podemos ahora plantear que los Santuarios de Çatal Hüyük son casas con mayor inversión de trabajo en su acondicionamiento (pintura y escultura), pero no edificios singulares de carácter religioso.

En relación a las actividades económicas documentadas se constata la práctica de la agricultura a través del consumo de cereales domésticos, en especial trigo y cebada, así como de leguminosas, fundamentalmente guisantes y lentejas. También se han detectado algunas especies silvestres como bellotas, pistachos, almendras y tubérculos²². En lo que respecta a la domesticación animal las evidencias no resultan aún todo lo claras que se desearía según los informes procedentes de las excavaciones más recientes. Esta es la razón por la que no se avala aún el carácter doméstico de ovejas, cabras y vacas. En cambio sí está bien atestiguada la captura de ciervos, osos, jabalíes, leopardos, peces, tortugas y aves²³.

En Çatal Hüyük los enterramientos se localizaban debajo de unas

²⁰ *Ibidem* MELLAART, J. *The Neolithic...*, 100. MELLAART, J. (1998), "Çatal Hüyük: the 1960s Seasons. Fifty Years Work by the British Institute of Archaeology at Ankara", en R. Matthews: *Ancient Anatolia*. 1998 .35-41.

²¹ HODDER, I., "Renewed work at ÇatalHöyük", en ÖZDOĞAN, M. y BASGELEN, N.: *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization. New discoveries (Text)*, Estambul, 1999, 157-164.

²² AUSORI, E. *et alii*. "Çatal Hüyük 1999. Archaeobotany and Related Plant Studies". <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep99/fairbairnkennedy99.html>.

²³ FRAMER, S; RUSSELL, N y MARTIN, L. "Çatal Hüyük 1999. Animal Bone Report". <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep99/framemartin99.html>.

plataformas ubicadas en las propias casas y que debían estar destinadas al descanso, pudiéndose diferenciar tumbas primarias y enterramientos secundarios²⁴. Al parecer existió una regulación de los individuos depositados en función del sexo y la edad. Así, las mujeres se hallaban a veces asociadas con niñas/os bajo las plataformas más grandes, los hombres aparecían en otras más pequeñas y en otras plataformas solo había niños/as. En cuanto al ajuar amortizado junto a los cadáveres, también existen diferencias en función del sexo, ya que algunas mujeres se suelen asociar a espejos de obsidiana, mientras que los hombres lo hacen a puñales, lanzas y otras armas de caza de obsidiana, aunque en ambos casos se acompañaba de objetos de adorno (anillos, collares)²⁵.

Un hecho que llama la atención es el que hace referencia al número de enterramientos localizados, ya que si bien se calculó una población en torno a los 5000-6000 habitantes, solo se registraron los enterramientos correspondientes a unos 285 individuos, un número muy reducido del total estimado²⁶. Por esta razón Mellaart planteó que el derecho al enterramiento en el espacio habitacional debió estar restringido y constituir un privilegio. En los Santuarios también se practicaron enterramientos aunque en estos lugares presentaban ciertas peculiaridades: ajuares funerarios más numerosos y deposición de objetos “especiales” (vasos de piedra, alimentos, objetos de madera, espejos de obsidiana, adornos de cobre y bronce). Algunos enterramientos además estaban tratados con ocre, azurita y malaquita, pero solo en 11 de las 400 tumbas los esqueletos estaban teñidos de rojo. Este hecho indujo al citado investigador a pensar que se trataba de tumbas donde se depositaban

²⁴ ÖZBEK, M. “Antropología de les poblacions neolítiques de Catal Hüyük, d’Asikli i de Cayönü (Turquia)”, *Cota Zero*, 9, 1993, 31-35.

²⁵ MELLAART, J. *op.cit.*, nota nº 18, 1965, 81-101; MELLAART, J. *op. cit.*, nota 18, 1975, 98-111.

²⁶ No obstante el número de individuos sería mayor, ya que Angel señala hay esqueletos que no fueron estudiados, ver: ANGEL, L. “Early Neolithic Skeletons from Catal Hüyük. Demography and Pathology”. *Anatolian Studies*, 21, 1971, 77-98

individuos con elevado estatus. En la mayoría de los casos se trataba de mujeres y Mellaart las llamó sacerdotisas²⁷.

Uno de los aspectos más llamativos de Çatal Hüyük es la presencia de representaciones figurativas tanto humanas como zoomorfas que evolucionan en sus tipos a lo largo de la vida del poblado. En los niveles inferiores se suelen documentar figuraciones de animales machos como toros y carneros que se han relacionado con divinidades masculinas y que desaparecerán paulatinamente²⁸. En los niveles superiores destacan especialmente las representaciones de mujeres en diversas actitudes: mujer sentada en un trono flanqueada por panteras, pariendo animales, con hijos en los brazos, asociada a símbolos animales etc. También se documentan relieves en forma de senos que rodean las estatuillas de mujeres, en ocasiones modeladas sobre cráneos y mandíbulas de animales salvajes. La presencia de estatuillas y símbolos femeninos se ha interpretado como representaciones de Diosas de la fertilidad, ello ha conducido a afirmar la importancia que tendría simbolizar la fecundidad y a destacar el poder que tendrían las mujeres como creadoras de la religión.

Como ocurría con Tell Abu Hureyra en Çatal Hüyük se han llevado a cabo diversos análisis antropológicos²⁹. L. Angel realizó un primer estudio por sexo de las tumbas sobre una muestra de 216 individuos adultos y 72 subadultos, de estos el 64% eran mujeres. La mayoría de los individuos adultos eran jóvenes (45%) y sólo uno

²⁷ MELLAART, J. *op. cit* nota nº 18, 1975.

²⁸ MELLAART, J. *op.cit* nota nº 18, 1975.

²⁹ ANGEL, L. *op.cit.*, 1971,77-98; FEREMBACH, D. “Les hommes du gisement neolithique de Catal Huyuk”. *Bulletin de la Societé d’Anthropologie du Sud-Quest*, 6, 3, 1970, 7-14; FEREMBACH, D. “Les Alpains de Catal Hüyük (Néolithique; Turquie). Application d’une analyse en composante principale normée à la définition de leur origine”, *Biométrie Humaine*, 9, 1974, 53-69; MOLLESON, T *et alii*. “Çatal Hüyük 1998. Human Remains up to 1998”. <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep.98/molleson98.html>; MOLLESON, T. *et alii*. “Çatal Hüyük 1999. Report on Human Remains Recovered from the South Area, together with a summary of material from the BACH area and the KOPAL trench”, <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep.99/andrews99.html>.

sobrepasaba los 65 años de edad. A primera vista había un hecho que llamaba la atención: el “exceso de mujeres”, según Angel quizás debido al mayor número de muertes producidas en hombres jóvenes a consecuencia de su participación en actividades con más riesgo como la caza, guerra y/o comercio y cuyos enterramientos se realizaban fuera del asentamiento³⁰.

Pero no solo hay una presencia de mujeres más elevada sino que también se produce al parecer un incremento en la mejora y en la esperanza de vida de las mujeres con respecto al Paleolítico. De los 28,2 años de vida media de las mujeres se pasa a los 29,8 en Çatal Hüyük³¹. Esta mejora para algunos autores no es un hecho universal y/o generalizable y no siempre puede atribuirse a la agricultura puesto que en otros casos se ha constatado una disminución de la esperanza de vida al adoptar las formas económicas del Neolítico³².

Ese aumento de la esperanza de vida de las mujeres coincidió, sin embargo, con un incremento demográfico. Este hecho requirió de un destete prematuro de los críos/as ampliando consecuentemente así el periodo de fertilidad de las mujeres. Según los estudios antropológicos realizados parece ser que si bien las mujeres de Catal Hüyük parían más y de forma más continuada, ello no les restó el disfrutar de unas condiciones de existencia favorables, ya que se afirma que gozaban de una “excepcional calidad de vida”. No obstante hay que tener en cuenta que vivían una media de 4 años menos que los hombres y que además existía un mayor número de muertes femeninas en relación a las masculinas entre los 15 y 30 años. Esta última cuestión hay que ponerla en relación con la

³⁰ ANGEL, L. *op. cit.* nota nº 26, 79.

³¹ LERNER, G. *op. cit.* nota nº 3, 62-63.

³² COHEN, M.N., *op. cit.* nota nº 12.

existencia de riesgos diversos derivados del parto y/o postparto³³, circunstancia ésta que no generó ciclos reproductivos más dilatados en el tiempo pues la población siguió incrementándose de forma espectacular, a pesar de que también la mortalidad infantil era muy alta, alrededor del 40%.

En Çatal Hüyük a tenor de los análisis realizados no puede plantearse la existencia de un reparto desigual de las actividades ni de un deterioro físico paulatino a consecuencia de una división desequilibrada del trabajo en función del sexo. Aunque sabemos que había una alta tasa de fecundidad y que las mujeres comenzaban sus actividades reproductivas a una edad muy temprana³⁴, esto no significa que nos encontremos ante una situación de explotación social sobre el colectivo femenino.

Además hay datos importantes en relación al disfrute de unas condiciones materiales favorables. En este sentido es significativo que determinado tipo de indicadores como la cribra orbitalia, que generalmente se interpretan como consecuencia de haber padecido anemia por carencia alimentaria en Çatal Hüyük tengan otra razón de ser: una respuesta inmunológica que se desarrollaría contra la malaria³⁵. Pero además los indicadores de deficiencias alimentarias tales como: hipoplasias del esmalte, líneas de Harris, arqueamiento de la tibia son muy escasos (13%). Estos datos nos inducen a pensar en una población que gozaba de unas condiciones materiales y una calidad de vida aceptable. En este sentido, incluso la presencia de lesiones, fracturas y/o traumatismos casi siempre están causados por accidentes de la vida cotidiana.

³³ ANGEL, L. *op. cit.* nota nº 26, 80.

³⁴ MOLLESON, T.; BOZ, B; NUDD, K. y ALPAGUT, B. "Dietary indications in the dentitions from Catal Huyuk". *Arkeometri Sonuçları Toplantısı*, XI, 1995, 141-150.

³⁵ ANGEL, L. *op.cit.* nota 26 ,84-85.

Una cuestión que resta por aclarar en Çatal Hüyük es la incidencia de la violencia entre los hombres, puesto que entre los enterramientos masculinos se ha detectado la existencia de lesiones traumáticas por golpes violentos en el cráneo, así como algunos casos de decapitación que plantean dudas acerca de si se produjeron en vida³⁶. La guerra entre comunidades es una cuestión que no debe excluirse, y que no tiene por qué afectar a las condiciones de vida de las mujeres y a la violencia que estas pueden soportar en el seno de su propia comunidad. Una sociedad puede participar en actividades bélicas pero no desarrollar violencia sobre las mujeres.

Pero ¿qué está sucediendo en Çatal Hüyük?, ¿cuáles son las circunstancias y condiciones materiales en las que se ven involucradas las mujeres? Çatal Hüyük ha generado lecturas sociales de distinto orden. La tesis clásicas de Mellaart planteaban la existencia de una sociedad matriarcal en la que los hombres compartirían el poder con las mujeres. Para este autor las mujeres eran las sacerdotisas que crearon la religión neolítica y las que también realizaban las representaciones figurativas. Mujeres que tendrían una alta autoridad y poder social. Para autoras como Lerner la mejor calidad de vida de las mujeres hay que ponerla en relación con el control que éstas ejercían sobre la producción y con el hecho de que compartían el poder con los hombres³⁷. Para ella Çatal Hüyük representaría un modelo distinto, alternativo al patriarcado e insiste además en otra cuestión interesante: la inexistencia de una supremacía masculina no significa la existencia de una sociedad matriarcal.

³⁶ ANGEL, L., *op. cit.* nota 26, 91; MOLLESON, T. y ANDREW, P. "Çatal Hüyük 1997: The Human Remains", <http://catal.arch.cam.ac.uk/catal/Archive-rep.97/molleson97.html>.

³⁷ LERNER, G. *op.cit.* nota nº 3, 63

A juzgar por los datos analizados Çatal Hüyük no parece mostrarse como una sociedad en la que existan mecanismos explícitos de explotación sobre las mujeres ni materiales ni político-ideológicos. Contrariamente las prácticas político-ideológicas y las pautas que rigen las formas de representación en general parecen otorgar a las mujeres una situación excepcional. Si a esto unimos la información sobre los análisis antropológicos con anterioridad mencionados no parecen existir elementos necesarios para realizar una lectura en clave de explotación social.

6. VALORACIÓN FINAL.

A través del análisis realizado podemos llegar a las siguientes consideraciones:

1- El orden patriarcal muy a pesar nuestro sigue vivo. En muchas sociedades se materializa como una forma de dominación que supone el sometimiento, explotación y alienación del colectivo femenino.

2-Además de la violencia física y/o psíquica sobre el cuerpo de las mujeres existe un tipo de violencia más sutil, aparentemente no agresiva, pero que conlleva el paulatino deterioro de sus cuerpos a largo plazo. Nos estamos refiriendo a la explotación que sufren la mayoría de las mujeres mediante la apropiación de los trabajos que estas realizan. Es en este tipo de violencia en el que se basa la mayor parte de la producción y reproducción de los estados capitalistas actuales.

3-La Arqueología y los estudios prehistóricos en general siguen aún atrapados por el patriarcado. La incorporación de perspectivas feministas en el estado español es relativamente reciente si bien se

atisba un panorama altamente esperanzador.

4- Es posible sexuar el pasado y obtener así información sobre las condiciones materiales de las mujeres en otros momentos históricos. Para ello la arqueología cuenta con las técnicas y medios suficientes para poder investigar y determinar tanto los procesos de trabajo como las relaciones sociales existentes.

5- Tell Abu Hureyra es una comunidad donde al parecer existió una división del trabajo en función del sexo desfavorable para las mujeres y donde dicho colectivo se encontraba además afectado por múltiples lesiones en función del trabajo que realizaba: la molienda. Trabajo que estaba reservado exclusivamente a las mujeres. Si a esta circunstancia unimos el amplio abanico de actividades que las mujeres realizaban frente a las pocas tareas que llevarían a cabo los hombres podemos sugerir que las mujeres en Tell Abu Hureyra se encontraban explotadas. Ahora bien, la existencia de una división del trabajo en función del sexo no necesariamente debe implicar la explotación, es la desigualdad existente en el reparto de trabajos en esta comunidad lo que apunta a que el colectivo femenino era un grupo social explotado. Las mujeres realizan más trabajos que los hombres y además éstos resultan más importantes desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades alimentarias de toda la comunidad. Pero adicionalmente, las mujeres también llevan a cabo otros trabajos como la gestación, el amamantamiento y el cuidado de hijos/as, la producción básica y de mantenimiento, imprescindibles para la continuidad de la vida social y que benefician a toda la comunidad.

6-Çatal Hüyük es un buen ejemplo de cómo la gestión que se realiza de las distintas producciones no parece conllevar ni generar situaciones materiales desfavorables para las mujeres, y así se

deduce de los diferentes análisis antropológicos realizados. Al contrario, las mujeres de Çatal Hüyük parecen gozar de una aceptable calidad de vida. Solo los riesgos derivados del parto y postparto parecen ser los causantes de una alta mortalidad femenina que coinciden con el periodo de fertilidad de las mismas. Por otra parte, no parece haber una estrategia político-ideológica tendente a ocultar y restar valor social a las mujeres en relación a su trabajo en la creación de las condiciones materiales para la producción y mantenimiento de la vida social. Los trabajos que realizan las mujeres parecen ser fundamentales para ambos sexos e incluso nos atreveríamos a decir que son vistos como complementarios. Catal Hüyük a diferencia de otras comunidades neolíticas en sus representaciones figurativas no cancela las figuras de las madres ni tampoco sus atributos sexuales. Esto puede significar que no hay un control patriarcal sobre lo que se representa. Por el contrario, los cambios que paulatinamente se producen a nivel figurativo a lo largo del tiempo implican el establecimiento y consolidación de un orden material y simbólico que no es el propio de la mirada del padre. Si no existe un control sobre las formas de representación, tampoco podemos pensar que exista un dominio material sobre el colectivo femenino. Çatal Hüyük es un ejemplo más para poder afirmar que las causas de la explotación y subordinación que sufren las mujeres son materiales y no solo ideológicas, y éstas se establecen concretamente en el tipo de relaciones existentes.

7.-La aparición de nuevos sistemas económicos como consecuencia del inicio de las prácticas agrícolas y ganaderas no son el origen de una división del trabajo en función del sexo desfavorable y opresora para con las mujeres, ni tampoco de la explotación femenina. La dominación masculina no es un hecho universal. Cada sociedad organiza e implementa de forma particular sus actividades, y en ocasiones se pueden dar situaciones de explotación social pero en

otras no.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer las sugerencias y comentarios de algunos/as compañeros/as de nuestro equipo de investigación. En especial : M^a Encarna Sanahuja Yull, Rafael Micó y Pedro Castro.